



NOTICIAS

Presentación del libro:

“Bioética desde una perspectiva cubana. Edición 2008”

Dr. René Zamora Marín

(La Habana, 20 de febrero de 2008)



Distinguidas autoridades, apreciados invitados, amigos todos:

Con oneroso pero dulce deber cumplo con el trabajo encomendado de presentar este libro “Bioética desde una perspectiva cubana”, en el que participan un conjunto de autores, que exceptuando al que les habla, tienen una histórica dedicación a sus ciencias particulares y han realizado aportaciones interesantes en este ámbito durante muchos años. Lo hago con humildad y benevolencia, con alegría, honra y decoro, convencido de que lo encargado no me corresponde de forma alguna y es solo fruto de un don generoso de algo que no me pertenece.

Muchas han sido las ideas que han venido a mi mente cuando preparaba estas palabras de rigor. En primer lugar recordaba la real aportación de este libro que desde su primera edición ha tratado de presentar de forma interdisciplinaria, el debate ético, siempre interesante y necesario, con claridad, profundidad y transparencia unido todo a un gran sentido de responsabilidad de sus autores. En particular deseo resaltar a su Editor Científico, el Dr. José Acosta Sariego, el cual con mucho acierto ha tratado de hilvanar la urdimbre intelectual de un cuerpo doctrinal que expresa la manera de hacer bioética en nuestro país. Compleja y no fácil tarea por la razón de que en él participan muchos autores de renombre, que abordan temas muy disímiles e importantes, sumamente difíciles de agotar, sobre todo cuando lo que se desea es brindar una visión que tenga en cuenta esa cierta unidad en la diversidad de posturas, que muchas de ellas lejos de contradecirse se complementan. Para nuestro amigo: ese mérito.

Ciertamente el libro constituye una muestra cualificada de pluralidad y sobre todo una demostración veraz, de que el enriquecimiento en la diversidad siempre es importante y de que la verdad, allende fronteras, siempre podrá ser encontrada en personas que la buscan con afán y sobre todo con sincero corazón.

Además esta búsqueda continua deberemos realizarla con tal ahínco que seamos capaces de ofrecer todo nuestro tiempo, incluso nuestra propia vida si fuera necesario, porque acaso ¿lo más triste no sería el sin sentido, de una vida indigna de ser vivida? ¿O la poca honestidad de plegarnos a intereses, que teniendo en cuenta las demandas de otros, nos impidan realizar nuestro ideal de justicia y fraternidad?

Viene a mi mente casi por revelación, un breve diálogo escrito por Platón llamado Critón, en el que narra lo acontecido allá por el siglo IV antes de Cristo, en una celda oscura cuando Sócrates, el Maestro, se encontraba condenado a muerte por el Senado debido a los cargos de predicar ideas erróneas, entre las que se encontraban, entre otras, no honrar a los dioses y corromper a la juventud de su tiempo, “contaminándola” con formas extrañas al pensamiento tradicional de la Grecia antigua.

Sócrates, en su discurso de defensa, tal como fue re-creado por Platón, intentaba mostrar que era víctima de un generalizado prejuicio de los atenienses en contra de los intelectuales, y que los cargos que le imputaban, no sólo eran falsos sino además mal intencionados.

Como todos conocemos, Sócrates no vaciló en decir su verdad, pero nadie la aceptó como válida y fue condenado a muerte.

Ya en los últimos días sus “amigos morales” preparan un plan para propiciar su huída de Atenas; y varios días antes de la ejecución un viejo amigo de Sócrates llamado Critón, decide visitarlo para persuadirlo que deberá escapar, para salvar su vida. Pero Critón que conoce muy bien a su maestro sabe que deberá ir a su encuentro pertrechado de razones válidas y muy convincentes, porque de otra manera sería probablemente imposible lograr que Sócrates pueda acceder a su reclamo de que no sea ejecutado.

En otras palabras el Maestro es de aquellas personas que solo se dejan convencer por el “logos” y una vez reflexionado realizará, lo que considere mejor en el orden ético.

Su huída no se deberá considerar con las categorías costo-beneficio, ni tampoco podría ser enmarcada dentro de los cánones de las conveniencias políticas de la época, sino en lo que él considere el deber y lo moralmente correcto.

Pienso que el diálogo Critón, constituye un paradigma de la discusión ética que toca la esencia de este libro.

Si las preguntas que se abordan son pertinentes, más aún lo son las respuestas que se ofrecen en él, desde diversas perspectivas. Digamos que es un ejercicio dialógico e interdependiente que tiene como substrato si no toda, por lo menos una gran parte de la cultura cubana, desde sus orígenes hasta nuestros días, y que en un marco de total libertad de espíritu, se analizan y aún se complementan temas tan importantes y cruciales como la llamada ética de las virtudes junto a la globalización de la solidaridad, como fenómeno emergente de nuestro mundo actual, ante tanta injusticia de nivel planetario, que obliga a que nos comprometamos todos en su promoción, con un corazón generoso.

Otros aspectos muy convenientes son analizados con cautela pero con profundidad, como por ejemplo el capítulo de Metabioética, que ofrece una visión holística y potteriana, que le brinda una visión de universalidad. Son también interesantes señalar los aspectos complejos y aún controvertidos que trata, en el orden de los adelantos científicos y el desfase metodológico ocurrido entre la ética y la tecnología, agudizados ambos sobre todo, en los últimos cincuenta años.

Menciono además los análisis históricos enjundiosos de la ética en José Martí y nuestra cultura, desde Félix Varela hasta el momento actual, cuyos planteamientos nos ofrecen un sano orgullo cubano de la historia y fundamentación de nuestra ética, unido todo a la búsqueda incesante a través del tiempo de la verdad objetiva, junto al de la bioética que “nos obliga a pensar en la necesidad de construir un paradigma bioético concebido para estos días” y que su transdisciplinariedad, como un nuevo tipo de saber, deberá también ser contextualizado en las políticas públicas.

El papel de la bioética en las ciencias médicas, con todo un elenco de dilemas éticos de la cotidianidad que nos asaltan tan frecuentemente en la praxis de nuestra actuación junto a nuestros pacientes y tantos otros temas de extraordinaria importancia y actualidad.

Serían innumerables los ejemplos, pero por razón de tiempo y espacio no los deseo señalar, de manera que los amables e interesados lectores, puedan disfrutar aún más de este libro, en esta nueva edición que el Centro Félix Varela y la Editorial Acuario, han tenido a bien publicar, y de convertirse además en facilitadores eficaces y críticos amigos.

Gracias por tan amable empeño, por poder lograr que otro sueño nuestro sujeto a los avatares de la vida que no siempre entendió bien el propósito, se haga realidad.

Volvamos ahora brevemente al diálogo de Platón, a la esencia de la armonía racional del “logos” socrático y a sus implicaciones, con la bioética que nos ha ocupado.

Si bien es cierto que Critón y Sócrates poseen sus argumentos muy personales, disímiles y a la vez válidos, no por esto es menos cierto que ambos a lo largo del diálogo los explicitan con cautela y respeto mutuo. Existe en el trasfondo de opiniones que podrían ser incluso diversas, una dosis cualificada de sintonía que nos brinda la escucha atenta del interlocutor, sabedores de que la verdad en la búsqueda de un argumento determinado nos trasciende a todos. En esta dinámica se desenvuelve el intercambio de opiniones; ambas son justas desde las perspectivas de que son analizadas consecuentemente y de forma imparcial. También ambas persiguen fines distintos. Un argumento se encuentra centrado en liberar a una persona de la injusticia de que ha sido víctima, y el otro busca solamente alcanzar no la conveniencia, sino lo que él considera correcto y ético. Es decir su bien moral.

Si analizamos desde este prisma las respectivas convicciones personales, las dos son poseedoras de un coto de verdad, pero también esta misma verdad en su totalidad trasciende a ambos interlocutores. Deberán por tanto unirse en el encuentro de una resultante, que teniendo en cuenta la diversidad referida, pueda propiciar un diálogo biunívoco que haga que se complementen. No es una moral del consenso, como muchas veces se puede escuchar; es que disímiles postulados éticos deberán enfocarse desde diversas perspectivas para adquirir un bien mayor, sobre todo cuando se aspira alcanzar un diálogo social que nos enriquezca a todos.

El ejercicio de la filosofía moral lleva implícito la búsqueda de una Verdad que nos libera de ataduras y de precondiciones. Deberá ser objetiva desde una perspectiva de una sana explicitación del Bien Común. Esta Verdad sanamente expuesta nos concierne a todos. Probablemente las únicas condiciones de este diálogo

sean su búsqueda sincera y una humildad probada.

Pero no dejemos pasar por alto el hecho de que estos argumentos también han sido accesibles, a personas de cualquier tiempo y no solo a los griegos de la antigüedad; de esta manera podríamos afirmar que deberán ser comprensibles para cualquier grupo étnico y que podrán además tomar postura ante los argumentos socráticos y por ende participar, aún en la distancia de los siglos, de un mismo tema de discusión, a saber: **Es posible sacrificar la propia vida cuando se encuentran en juego la coherencia interna, entre lo que se aspira o lo que se desea alcanzar, una vez que estemos convencidos de la validez de nuestros principios.**

En la esencia del diálogo referido existía igualdad de condiciones. Recordemos que Platón una vez que concluyó su obra, ordenó hacer copias y distribuirlas por todas las ciudades.

Percátese el atento oyente aquí presente de que la decisión mencionada, la cual era supuestamente una conversación privada al inicio, posibilitó por su trascendencia, que otros participaran también, quedando de esta forma abierta al debate de todo el pueblo.

En efecto no existe una ética privada. El error moral trasciende a las personas para convertirse en un mal general que de alguna forma influye en toda la sociedad trastocando el orden de la naturaleza. Es lo que alguien ha llamado de forma muy acuciosa "el desorden entre lo natural y lo no natural".

Un último punto que deseo expresar y que tiene mucho que ver con el caso de Sócrates, Critón, y los principios morales, tal como nos lo cuenta Platón, en relación con los argumentos bioéticos que se expresan en este libro que presentamos.

Aunque no lo menciona de forma explícita el Critón, sí podríamos decir que de todas las discusiones ético-morales, se pueden extraer otros postulados o principios generalizadores. Son las llamadas inferencias necesarias en un tema de esta naturaleza. Me refiero a una regla de oro de la Moral, que más allá de postulados de cualquier índole, ha sido capaz a través del tiempo y de las diferentes culturas de permanecer incólume. Esta regla que menciono es la que expresa este principio ético: **"no hacer a los demás lo que no quieres que te hagan a ti"**.

Queridos amigos: Una vez más el escenario paradigmático del ejercicio de la filosofía moral, a lo largo de todos los tiempos hasta el momento actual, se encuentra abierto a todos los lectores convertidos a partir de ahora no en espectadores, sino en participantes.

Sea por tanto este libro, así como lo ha sido el Critón, un punto de encuentro para un diálogo enriquecedor, que siempre nos ennoblece a todos pero más aún, cuando se tienen siempre en perspectiva la honestidad y el servicio ético a la Verdad, en una nación como la nuestra.

Muchas gracias

Queda autorizada la reproducción parcial o total de los artículos publicados en esta revista, citando la fuente. Las opiniones de los autores son personales y no reflejan necesariamente las del Consejo de Redacción.

CENTRO DE BIOÉTICA JUAN PABLO II
Mayía Rodríguez # 804, esquina a Espadero, Municipio 10 de
Octubre, Ciudad de La Habana. Cuba. C.P. 10500
Tel : (537)-6487463; Fax: (537)-6487462
info@cbioetica.org

<http://www.cbioetica.org>